

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
<i>Notas prologadas:</i> Cicerón, su vida, el hombre, el orador, el político, el escritor...	5

LOS DEBERES

LIBRO PRIMERO

<i>Argumento</i>	34
I. Cicerón exhorta a su hijo, para quien escribe este libro, a leer sus discursos y sus tratados filosóficos y a unir el conocimiento de la lengua latina al de la griega, y a los conocimientos filosóficos los de la elocuencia	35
II. Extensión de los deberes. — Opiniones de los filósofos	37
III. División de los deberes. — Consideraciones sobre este tema	40
IV. Todo ser posee el instinto natural de conservación; el hombre se diferencia de los demás animales en que está dotado de razón: busca la verdad y la felicidad, mira por sí y por los suyos	41
V. De la honestidad proceden cuatro principales virtudes, íntimamente unidas entre sí, a saber: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza; y de cada una de las cuatro nacen deberes especiales	43
VI. Es natural en el hombre el deseo de saber. — Defectos que deben evitarse. — Fin de todas nuestras acciones	45
VII. Extensión de la Justicia: dos deberes de esta virtud. — Dos clases de injusticia: sus múltiples causas	46
VIII. La avaricia y la ambición son las fuentes ordinarias de la injusticia	48

	<u>Págs.</u>
IX. Causas de la omisión de los deberes: la pasión por el estudio, el egoísmo, el cuidado excesivo de los intereses	50
X. La justicia de una acción depende muchas veces de las circunstancias. — Casos en los que uno está dispensado de mantener su palabra	51
XI. El castigo tiene sus normas. — Derecho de guerra. — Sus leyes	54
XII. Templanza de los antiguos romanos para con sus enemigos. — Reglas de las guerras que se hacen por gloria	56
XIII. Que las promesas hechas por los particulares a los enemigos deben mantenerse. — Ejemplos. — Injusticia en el trato a los esclavos	57
XIV. Precauciones que exige la liberalidad	59
XV. A quiénes se debe hacer bien	61
XVI. Principios de la Sociedad y su primer deber	63
XVII. Cuatro grados en la Sociedad. — El lazo más fuerte es el que nos une a la Patria. — La nacionalidad, la ciudadanía, la familia, los parientes, la amistad	64
XVIII. Reglas que deben observarse en los favores que se prestan a los parientes y a los amigos. — Unir la práctica a la teoría	67
XIX. La grandeza de alma debe ir acompañada de otras virtudes. — Defectos a que está expuesta	69
XX. Notas características de la verdadera grandeza de alma: es incompatible con el placer, la avaricia o la ambición	70
XXI. El desro de tranquilidad excluye la ambición. — Quiénes son los que deben servir al Estado; cualidades que les son necesarias; escollos que evitar	72
XXII. Las acciones e instituciones civiles son más útiles que las empresas guerreras, aunque menos brillantes. — Ejemplos	74
XXIII. Cualidades que hacen grande a un hombre: el saber, la justicia y la fortaleza	77
XXIV. Reglas de la clemencia: prudencia en las determinaciones y en el desafiar los peligros. — Sacrificar a la Patria su gloria y su reputación	79
XXV. Reglas que han de observar los que gobiernan un Estado y los que administran justicia.	81

	<u>Págs.</u>
XXVI. Ecuanimidad y modestia: dos cualidades muy necesarias en los puestos de responsabilidad, en los que hay que demostrar toda la grandeza de alma	83
XXVII. Ventajas de la moderación. — El decoro inseparable de la honestidad	85
XXVIII. Respeto por nuestros semejantes. — Hay que tomar como guía a la Naturaleza. — Dos principios del alma: apetito y razón	87
XXIX. Sumisión del apetito a la razón. — De los juegos y diversiones	89
XXX. Dignidad del hombre: deberes que ésta le impone. — Diferencia de caracteres	91
XXXI. Cada uno debe conocer y cultivar sus naturales disposiciones	94
XXXII. Diferentes estados en la vida. — Elección del género de vida; éste debe hacerse tras de maduro examen	97
XXXIII. Una vez bien pensado, no cambiar el género de vida adoptado. — Debemos imitar de nuestros mayores sus buenas cualidades, no sus defectos	99
XXXIV. Diferentes deberes según la diferencia de edades y de estados	101
XXXV. En qué consiste el decoro: reglas del pudor tomadas de la Naturaleza y observadas hasta por los cómicos	103
XXXVI. De la belleza y del decoro, que deben ir unidos para comportarse bien en sociedad	105
XXXVII. Reglas de la pronunciación, ya en los discursos, ya en la conversación	106
XXXVIII. Reglas para las reprensiones y la conversación	108
XXXIX. ¿Cuál debe ser la casa de un hombre de respetabilidad?	109
XL. ¿Qué es el orden? Cómo las circunstancias hacen variar la naturaleza de las acciones	111
XLI. Deben evitarse las menores faltas. — Comportamiento en las varias relaciones sociales. — Consejo en las cosas dudosas. — Respeto al mérito, dondequiera que se encuentre	114
XLII. Dos medios de ganar dinero: uno decoroso, otro no. — Artes liberales; el comercio, la agricultura	116

	Págs.
XLIII. Recapitulación de lo dicho anteriormente. — Comparación de los deberes. — Cuáles son preferibles	117
XLIV. El bien de la sociedad debe ser el objeto o el fin de los estudios y de las ciencias	119
XLV. La utilidad de la sociedad no se ha de anteponer al pudor. — Grados en las obligaciones	121

LIBRO SEGUNDO

<i>Argumento</i>	124
I. Intención y pensamiento de Cicerón al escribir esta obra. — Que la filosofía es su único consuelo	125
II. De lo malo conviene sacar algo bueno. — Alabanza de la filosofía. — Opinión de los académicos	127
III. Sólo es útil lo que es honesto. — Peligro de separar uno de otro. — Ventajas de la sociedad	129
IV. Provecho del trabajo ajeno. — Ventajas de la sociedad	131
V. Nada más perjudicial al hombre que el hombre mismo. — Arte de hacer a los hombres útiles a la sociedad	132
VI. Gran poder de la fortuna, que, sin embargo, nada bueno ni malo puede hacer si falta el concurso de los demás hombres	134
VII. Peligros de ser temido: ventaja de ser amado	136
VIII. La justicia fué la causa del engrandecimiento de Roma: la injusticia, la de su ruina	138
IX. Medios de alcanzar la gloria y de granjearse la estimación y la confianza de los pueblos	141
X. Qué cosas debemos admirar y cuáles despreciar	142
XI. El premio de la justicia es la admiración; el de la probidad, el amor	144
XII. Razón de la institución de la realeza y del establecimiento de las leyes. — Medios seguros de alcanzar la verdadera gloria	146
XIII. Circunspección que exige la entrada de los jóvenes en el mundo. — Deben aplicarse a la imitación de los hombres sabios	148
XIV. Cuán útil sea el don de la palabra: moderación en el acusar. — Es más glorioso defender a los acusados.	150

	Págs.
XV. Doble aspecto de la liberalidad. — Cuando ha de emplearse ésta. — Cómo debemos usar de la largueza	153
XVI. El hombre pródigo y el hombre liberal. — Pensamientos de Teofrasto y de Aristóteles. — Las larguezas excesivas no aumentan la dignidad de la persona	155
XVII. Dádivas necesarias alguna vez: verdadera y falsa liberalidad	157
XVIII. Los jurisperitos pueden ayudar a muchos, y más los oradores. — No debemos ofender a quienes no podemos ayudar	159
XIX. Beneficios casi siempre interesados. — Los grandes no quieren quedar obligados. — Daños de la riqueza	161
XX. No se debe atentar contra los bienes de los particulares, ni imponer tributos sin gran necesidad. — Debe fomentarse la abundancia de cosas necesarias	163
XXI. Ejemplos de desinterés: que ésta es una virtud muy digna de loa. — Daños que se siguen de usurpar los bienes ajenos	166
XXII. La injusticia es la ruina de los Estados. — Ejemplar conducta de Arato. — Evitar los medios de endeudarse	168
XXIII. Precauciones que deben tomarse para evitar contraer deudas que pongan en peligro el Estado. — Distribución equitativa de la justicia para asegurar a cada uno sus derechos. — Medios de conservar la salud y de adquirir hacienda	170
XXIV. Comparación de los bienes corporales con los demás externos	172

LIBRO TERCERO

<i>Argumento</i>	176
I. Comparación entre la manera de emplear sus ocios Escipión y la de Cicerón	177
II. Motivos que Cicerón alega para inducir a su hijo al estudio perseverante de la filosofía	179
III. Que lo útil no debe entrar nunca en pugna con lo honesto. — Opiniones de Sócrates y de los Estoicos	182

	<u>Págs.</u>
IV. Hay una honestidad común a todos los hombres. — Ejemplos. — Se ha de distinguir si lo que parece útil repugna a la honestidad. — Regla sobre esto. — Doctrina de los estoicos	184
V. Las ventajas obtenidas con perjuicio de otro son más contrarias a la Naturaleza que la muerte y otros males. — El fin de las leyes es evitar las injusticias	186
VI. La utilidad general es inseparable de la particular. — Principios para resolver los casos en los que estas dos cosas semejan ser contrarias	189
VII. La honestidad es el único bien, o el mayor de todos los bienes. — Discusión de la doctrina de Panecio a propósito de esto	191
VIII. Lo que no es honesto, tampoco es útil: peligro de separar uno de otro	192
IX. Nunca se ha de obrar mal, aunque nadie lo pueda ver ni sospechar. — Aventura de Giges	194
X. Que no hay utilidad allí donde no hay honestidad. — Todo ha de ceder a la amistad, excepto la injusticia	195
XI. La razón de Estado no debe ser antepuesta a la honestidad, cuán honroso es para un Estado dar la preferencia a lo honesto sobre lo útil	198
XII. Dos casos en que es posible dudar si lo útil puede conjugarse con lo honesto: Resolución de estos casos	201
XIII. Un caso en que es posible examinar si lo que parece útil se puede comparar con lo que es honesto	202
XIV. Cuán inmoral es añadir la mentira al disimulo. — Definición del dolo y de la mala fe	204
XV. Leyes romanas contra la mala fe. — Conducta del hombre honrado	205
XVI. La buena fe en los contratos está sancionada en el Derecho romano. — Ejemplos	207
XVII. Fraude que no se suele reputar malo. — Fórmulas y reglas contra la mala fe	209
XVIII. El artificio se opone a la ley natural: ejemplo. — La regla de lo útil es la misma que la de lo honesto	211

	<u>Págs.</u>
XIX. Verdadera idea del hombre de bien y cuán difícil es encontrarlo	213
XX. No hay que apartarse nunca del cumplimiento del deber, por ventajoso que fuere el hacerlo	215
XXI. Consecuencias funestas del falso principio de que lo que es útil es al mismo tiempo honesto	216
XXII. Los antiguos romanos no admitían como útil sino lo que era honesto. — Cuán funesto ha sido apartarse de este principio	219
XXIII. Examen de lo que debe hacerse en diversos casos dudosos. — Cuál debe ser el proceder de un hijo cuando sabe que su padre está conspirando contra el Estado	221
XXIV. ¿Es menester cumplir siempre los pactos y promesas aun a costa o riesgo de la vida o del patrimonio?	223
XXV. Que no deben mantenerse las promesas hechas cuando no son útiles para aquellos en cuyo favor se hicieron	224
XXVI. No puede haber fortaleza donde falta honestidad. — Ejemplos que lo prueban	225
XXVII. Historia de Régulo. — Examen de su conducta	226
XXVIII. La utilidad que todos apetecemos no puede encontrarse sino en la honestidad. — Objeciones contra la conducta de Régulo y refutación de ellas	228
XXIX. Refutación de las objeciones. — Todo juramento debe ser cumplido	229
XXX. Conducta de los romanos con varias personas. — Régulo lo sacrificó todo en interés del Estado	231
XXXI. No hay nada más sagrado que el juramento, cuyo quebrantamiento estaba severamente castigado por los romanos	233
XXXII. Penas del fraude y de la cobardía	234
XXXIII. No puede ser útil lo que se opone a la templanza. — La doctrina de Epicuro enemiga de todas las virtudes	236
<i>Epílogo</i>	239

LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

	Págs.
<i>Prólogo</i>	243
<i>Paradoja primera.</i> — Que sólo es bueno lo que es honesto .	245
<i>Paradoja segunda.</i> — La virtud basta para vivir dichoso .	249
<i>Paradoja tercera.</i> — Que las faltas y las buenas acciones son iguales	252
<i>Paradoja cuarta.</i> — Que todos los no cuerdos son locos .	256
<i>Paradoja quinta.</i> — Sólo el sabio es libre; todos los de- más son esclavos	260
<i>Paradoja sexta.</i> — Sólo el sabio es rico	265